

# HISTORICA

VOLUMEN XLVI N.º 2 Diciembre 2022

DEPARTAMENTO DE  
HUMANIDADES



**FONDO  
EDITORIAL  
PUCP**

# «Una Lima para todos»: El programa de vivienda de Huaycán y la política urbana de la Izquierda Unida, 1983-1985

«A Lima for all»: The Huaycán housing program and the United Left's urban policy, 1983-1985

LUCÍA LUNA-VICTORIA INDACOCHEA

*Illinois Wesleyan University*

llunavic@iwu.edu

<https://orcid.org/0009-0002-8283-0114>



## **RESUMEN**

*En 1984, dentro del contexto de conflicto armado entre Sendero Luminoso y el Estado peruano (1980-2000), el alcalde Alfonso Barrantes Lingán decretó la creación de Huaycán, un proyecto de vivienda destinado a los sectores más pobres de Lima. Huaycán nació de una visión socialista de urbanistas y pobladores para solucionar la política de abandono del Estado y establecer un programa de cogestión entre representantes municipales y pobladores. Este artículo traza la creación del proyecto, de 1983 a 1985, como producto de las demandas de una nueva generación de limeños y revela las tensiones derivadas por visiones divergentes dentro del frente izquierdista y entre los pobladores y urbanistas fundadores del proyecto.*

**Palabras clave:** *historia urbana, Huaycán, asentamientos humanos, Lima, conflicto armado interno, Izquierda Unida*

## **ABSTRACT**

*In 1984, in the context of Peru's internal armed conflict between the Shining Path and the State (1980-2000), Lima's socialist mayor Alfonso Barrantes*

**HISTORICA** XLVI.2 (2022): 73-111 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202202.003>

*Lingán decreed the creation of Huaycán, the first housing project targeting Lima's poorest residents. Huaycán originated from a shared socialist vision by urbanists and shantytown settlers to address the politics of abandonment by establishing a co-management program between municipal representatives and the population. This article traces the creation of Huaycán, from 1983 to 1985, as a project that emanated from the demands of a new generation of urban residents. The article reveals the tensions derived from within the leftist front, and between the urbanists and shantytown settlers that created the project.*

**Keywords:** *Urban history, Huaycán, Shantytowns, Lima, Internal Armed Conflict, United Left*

La primera mitad de la década de los ochenta en el Perú abarca el inicio del conflicto armado interno entre el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y el Estado (1980-2000). La guerra popular de los senderistas, liderada por Abimael Guzmán, buscaba desmantelar las instituciones estatales y crear un nuevo Estado bajo la doctrina marxista-leninista-maoísta. El escenario del conflicto se centró en el sur andino e involucró a comunidades campesinas que se encontraban fuera del radar de los políticos y residentes de la capital, ya que Ayacucho se encuentra aproximadamente a 565 kilómetros de Lima. No obstante, a principios de la década, la preocupación principal de los limeños fue el retorno a la democracia y las elecciones presidenciales y municipales: después de doce años de dictadura militar, los peruanos elegirían democráticamente a los próximos líderes del país. La Constitución de 1979 transformó la política en el Perú y, por primera vez en la historia del país, la mayoría de los peruanos, principalmente indígenas analfabetos, participarían en las elecciones. Consecuentemente, las elecciones del ochenta abrirían paso a las demandas de los campesinos y los pobladores de asentamientos humanos.

El retorno a la democracia condujo a la formación del frente de Izquierda Unida (IU), una coalición de partidos de corte leninista, trotskista y maoísta. La situación de la izquierda peruana en los ochenta

se puede entender como «brillante y precaria», una visión que encapsuló un momento sin precedentes de posibilidad política junto con circunstancias nacionales que, aunque lejos de ser deterministas, moldearon el curso de la legitimidad de la izquierda peruana.<sup>1</sup> Aunque la izquierda legal no ganó las elecciones presidenciales de 1980, pudo lograr obtener puestos a nivel distrital. En 1983, la IU logró consolidar el apoyo de base en los asentamientos humanos y distritos populares de Lima para ganar control de la municipalidad metropolitana. El triunfo del frente socialista creó un momento fugaz en la historia reciente del Perú, un momento en el cual la política metropolitana respondió a la demanda popular con una propuesta de planificación urbana legítima y accesible. La IU se propuso mejorar las condiciones de vida de los pobladores de asentamientos humanos, pensando en una vivienda digna. En 1984, la población de los asentamientos humanos en Lima comprendía el 32,2% de la población total de la ciudad, que se estimaba cerca de 4 983 000 habitantes.<sup>2</sup>

Este artículo traza la creación del Proyecto Especial de Habilitación Urbana del Área de Huaycán (PEH), conocido ahora como Huaycán, de 1983 a 1985. El PEH fue un proyecto político de la municipalidad socialista y un proyecto derivado de las demandas de una nueva generación de pobladores de asentamientos humanos. El PEH consistió en un programa de cogestión planificado entre los representantes municipales y la población. Partiendo del antecedente del distrito popular Villa El Salvador, un proyecto de planificación urbana del gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado, el municipio metropolitano de IU propuso «la democracia local, el movimiento popular, el enfoque del poder democrático y las interpretaciones del socialismo».<sup>3</sup> Huaycán, no obstante, se formó en un contexto de democracia, y su trayectoria revela la preeminencia de la izquierda legal en la capital aun cuando las realidades del conflicto armado interno empezaban a llegar a Lima.

<sup>1</sup> Haworth 1993: 56.

<sup>2</sup> Calderón Cockburn 2016: 370.

<sup>3</sup> Haworth 1993: 56.

Los tres años que abarca esta investigación encapsulan la experiencia de una izquierda socialista en el poder y de una generación de pobladores politizada que, juntos, pudieron crear una alternativa a una política urbana no existente. No obstante, fue un momento marcado por la escala de la violencia senderista. En abril de 1984, Sendero Luminoso conmemoró el cuarto aniversario de su guerra popular incrementando acciones en el «Plan del Gran Salto», una estrategia que buscaba «poner en marcha una guerra de guerrillas generalizada, extender [sus] zonas» y movilizar a las masas contra las fuerzas reaccionarias.<sup>4</sup> Simultáneamente, el gobierno de Fernando Belaúnde Terry y su partido, Acción Popular, sufrieron retrocesos en los frentes políticos, económicos y contrainsurgentes. Para el invierno de 1984, el presidente decretó un estado de emergencia nacional en respuesta a la violencia senderista en la sierra y al aumento de la presencia del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en la capital. El MRTA, un segundo grupo insurgente, realizó su primera acción pública en la capital y organizó manifestaciones simbólicas colocando la bandera del movimiento en lugares céntricos de Lima. Las acciones del presidente contra los insurgentes fueron tardías y el control militar sobre las zonas de emergencia se volvió cada vez más sangriento. Al aproximarse las elecciones presidenciales de 1985, los peruanos se preguntaban quién sería capaz de enfrentar la crisis económica y vencer al terrorismo.

A inicios de 1985, la política electoral dominó el imaginario nacional y los medios criticaban a la IU por su ideología marxista y por no condenar la lucha armada de Sendero Luminoso. Una presidencia izquierdista enfrentaría el riesgo de un golpe militar, evidenciado por el golpe militar en 1973 contra Salvador Allende en Chile. Asimismo, Amnistía Internacional publicó un informe que revelaba la desaparición de mil personas y denunciaba la violencia propagada por militares en las zonas de emergencia. El informe lanzó un golpe final al gobierno de Belaúnde.<sup>5</sup> Consecuentemente, la victoria electoral de Alan García y el

<sup>4</sup> CVR 2003, tomo II, capítulo 1: 50.

<sup>5</sup> Amnistía Internacional 1985.

partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) significó la pérdida del ímpetu político que la IU disfrutó en 1983. Mientras tanto, Sendero continuó desplegando acciones en todo Ayacucho, y cada vez más contra autoridades de IU y el APRA. El MRTA declaró una tregua tras la victoria electoral de García, creyendo que el proceso electoral había demostrado la voluntad del pueblo, pero nunca tuvo la intención de desmantelar sus contingentes armados.<sup>6</sup> Este período también incluyó una visita del papa Juan Pablo II al distrito popular de Villa El Salvador, donde el pontífice advirtió a los pobladores de asentamientos humanos contra «el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas».<sup>7</sup> En este contexto de división política y creciente violencia insurgente, Huaycán se consolidó como un proyecto urbano alternativo y un espacio político en disputa.

Este artículo traza las experiencias de los protagonistas de la creación de Huaycán incorporando entrevistas con urbanistas, dirigentes y pobladores de Huaycán. Las figuras prominentes de la planificación trabajaron para crear una comunidad que, además de representar un éxito de urbanización y tecnología, significó el potencial de una identidad colectiva. Las experiencias de los expertos y pobladores también revelan tensiones derivadas del proyecto de cogestión, particularmente conflictos dentro del frente de izquierda y los compromisos entre la visión socialista del municipio y las realidades del día a día en los asentamientos humanos.

#### **EL PRIMER ALCALDE SOCIALISTA**

El 13 de noviembre de 1983, los limeños eligieron al primer alcalde socialista, el doctor Alfonso Barrantes Lingán, mejor conocido como «Frejolito». Nacido en Cajamarca, Barrantes estudió derecho en la Universidad Mayor Nacional de San Marcos, fundó la Unidad Democrática Popular en 1978 y, luego, el frente de IU en 1980. La victoria de Barrantes representó la cumbre de un cambio democrático en la política peruana y la politización gradual de las clases populares. La izquierda

<sup>6</sup> La Serna 2020.

<sup>7</sup> Juan Pablo II 1985.

nunca había ganado un cargo tan visible como el municipio de la capital del país. Los tres años del mandato de Barrantes reconfiguraron la relación del gobierno central con las clases populares, comenzando con la entrega de títulos de propiedad para los habitantes de asentamientos humanos y el programa Vaso de Leche. Sin embargo, la victoria de Barrantes se produjo en medio de un creciente escepticismo hacia la izquierda democrática y su presunta tolerancia hacia el partido comunista maoísta, Sendero Luminoso.

Barrantes ganó las elecciones con el 36,6% del voto popular, y la IU ganó 19 de las contiendas distritales, arrasando con todos los asentamientos humanos.<sup>8</sup> En una entrevista con *El Diario Marka*, Barrantes reiteró el significado de su victoria: «Yo creo que este triunfo inaugura la época de la alegría en el Perú, y, por consiguiente, también la era de los vencidos».<sup>9</sup> Antes de la victoria de Barrantes, los intelectuales peruanos enfatizaron las promesas de su campaña, especialmente: «Hacer de los municipios verdaderas instancias de poder vecinal, hacer posible que los gobiernos locales sean algo más que un nombre».<sup>10</sup> Con Barrantes como alcalde y Henry Pease como teniente alcalde, la IU se propuso demostrar el potencial de un gobierno socialista elegido democráticamente, distanciándose de las guerrillas radicales y asegurando al electorado que no ocurriría un golpe de estado. Las lecciones del gobierno de Salvador Allende en Chile resonaron en la memoria de la izquierda peruana, al igual que las crecientes acusaciones por los críticos de derecha de que la IU era un frente legal de Sendero Luminoso.

El gobierno de IU trabajó para cumplir las promesas de campaña, pero enfrentó las carencias heredadas del gobierno central y metropolitano. Barrantes nombró a Mario Zolezzi como secretario municipal de la Comisión de Asentamientos Humanos, una entidad encargada del desarrollo y planificación urbana, obras públicas y vigilancia de los asentamientos humanos. Antes de ser nombrado secretario municipal, Zolezzi trabajó en otro distrito popular San Juan de Lurigancho con el

<sup>8</sup> Dietz 1986: 151.

<sup>9</sup> *El Diario Marka* 1983: 12-14.

<sup>10</sup> *QueHacer* 1983: 11.

Centro de Estudios y Promoción de Desarrollo (DESCO) y fue candidato a regidor. Zolezzi recordó que él no fue «un hombre de [Henry] Pease, ni un hombre de Barrantes», sino «era un regidor de Izquierda Unida». <sup>11</sup> Al asumir el cargo, Zolezzi enfrentó «treinta mil expedientes que [incluían] desde solicitudes de empadronamiento y exigencias de obras de infraestructura hasta infinitos pleitos entre pobladores por posesiones de lotes». <sup>12</sup> La IU priorizó a los asentamientos humanos durante la campaña electoral y fue el trabajo de Zolezzi realizar los cambios prometidos.

Al comenzar su nuevo cargo, Zolezzi rápidamente se dio cuenta de que no existía una infraestructura suficiente para atender la dinámica de los asentamientos humanos. <sup>13</sup> «La oficina Metropolitana de Asentamientos Humanos no [había] elaborado ninguna directiva que norma los procedimientos a seguir en la recaudación de los ingresos por concepto de Derecho de Titulación». <sup>14</sup> Los nuevos gobernantes encontraron archivos inadecuados e inaccesibles a revisión, una ineficiente tabulación de los pobladores que solicitan la titulación y sus ingresos, y un registro de pagos por pobladores en el norte, sur y este de la ciudad efectuado indistintamente. <sup>15</sup> La oficina no tenía dinero suficiente para ponerle gasolina a sus vehículos, pero los gobernantes de la IU, motivados por la promesa de un cambio, lograron prevalecer con sus propios ingresos y esfuerzos. <sup>16</sup>

El involucramiento de la IU en la planificación y democratización urbana demostró que el lema «Una Lima para todos» era una promesa de campaña que el partido buscaba cumplir activamente. El gobierno de Barrantes otorgó títulos de propiedad a los pobladores de asentamientos humanos que previamente habían ocupado tierras del gobierno o privadas

<sup>11</sup> Zolezzi 2020.

<sup>12</sup> Tuesta 1983: 14.

<sup>13</sup> Ib.

<sup>14</sup> Municipalidad Metropolitana de Lima (en adelante, MML). «Informe de la Inspectoría de la Municipalidad de Lima, Informe Interno N. 014-84-IG/MLM. 20 de julio 1984». Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Antiguo, Colección Alfonso Barrantes Lingán, Caja 1000053378, Documento III.

<sup>15</sup> MML. «Informe N. 014-84-IG/MLM, 20 de julio 1984».

<sup>16</sup> Tuesta 1983: 14.



y habían comenzado a construir sus casas y comunidades. Zolezzi recordó que «[él] firmaba los títulos, no los firmaba Barrantes».<sup>17</sup> Al terminar la gestión municipal de la IU, los socialistas otorgaron cerca de ciento treinta mil títulos, y se proyectaron muchos más para lo que restaba de la década.<sup>18</sup> En 1984, Barrantes aprobó la inversión de doce mil millones de soles y, en 1985, se invirtieron ciento cuarenta mil millones de soles en obras.<sup>19</sup> El municipio utilizó el financiamiento otorgado por el Banco Mundial al Fondo Metropolitano de Inversiones (INVERMET), habilitado en diciembre de 1985, para democratizar la ciudad y facilitar el transporte entre los asentamientos humanos de Lima. El mismo mes, IU creó el «Plan de Desarrollo Urbano de Lima» que estableció «nuevas propuestas para el uso del suelo y vías de expansión urbana».<sup>20</sup> El plan protegió las zonas destinadas a la recreación como los parques, preservó zonas agrícolas y otorgó «facultades a los municipios distritales para que fiscalicen y orienten adecuadamente los procesos de construcción de sus respectivas jurisdicciones».<sup>21</sup> El gobierno municipal pudo sacar adelante su plan urbano, a pesar de los recursos limitados provistos por el gobierno central.

La segunda promesa de campaña, la lucha activa contra la desnutrición en las comunidades y poblaciones más vulnerables, sigue siendo el legado más fuerte de Barrantes y la IU. El programa Vaso de Leche «proporcionó alrededor de un millón de raciones diarias en los barrios populares, lo que estimuló el surgimiento de una amplia red asociativa liderada básicamente por mujeres».<sup>22</sup> El éxito del programa fue su apropiación por parte de la población, en particular la indispensable labor de mujeres y madres de familias que proporcionaron los recursos necesarios para el éxito del programa, que incluía «ollas, cocinas, agua, además de la preparación de raciones».<sup>23</sup> El programa recibió donaciones internacionales, pero

<sup>17</sup> Zolezzi 2020.

<sup>18</sup> Calderón Cockburn 2016: 319.

<sup>19</sup> Salcedo 1986: 96.

<sup>20</sup> *Ib.*: 102.

<sup>21</sup> *Ib.*

<sup>22</sup> Calderón Cockburn 2016: 319.

<sup>23</sup> Salcedo 1986: 104.

el financiamiento principal provino de los comités vecinales. Vaso de Leche significó un triunfo de la iniciativa popular de la IU, solidificó las organizaciones vecinales existentes y promovió la movilización popular, y se mantiene activo hasta el presente.

De 1984 a 1986, el gobierno de Barrantes priorizó la política de urbanización al innovar la relación entre la ciudad legal e ilegal. En la ciudad legal, la planificación precede a las ocupaciones humanas; en la ciudad ilegal, estas normas se incumplen mediante invasiones u ocupaciones de terrenos. En 1984, el gobierno de Belaúnde, a través del Ministerio de Vivienda, pasó la Ley Orgánica Municipal y el Decreto Legislativo 51, legislaciones que transfirieron la gestión de los asentamientos humanos a las municipalidades provinciales.<sup>24</sup> Las legislaciones descentralizaron la gestión de las comunidades urbanas, permitieron una mayor proximidad a los problemas que enfrentan los barrios marginales y los habitantes urbanos recién llegados, y eliminaron el exceso de burocracia. La aprobación de la Ley de Municipios permitió que el gobierno de Barrantes creara los Programas Especiales de Habilitación Urbana de Huaycán (PEH) y Laderas de Chillón. Los programas fueron una respuesta a la normativa de invasiones esporádicas e informales como única alternativa de las clases populares.

#### **LA DEMANDA DEL PUEBLO Y EL ARQUITECTO**

Huaycán, llamado así por la propensión del terreno a los deslizamientos de lodo y su sitio arqueológico, se ubica en el kilómetro diecisiete de la Carretera Central en el distrito de Ate-Vitarte y conecta la capital con los centros de abastecimiento de la sierra. «No había nada, era un espacio vacío, digamos. Además, es una quebrada donde históricamente habían pasado tres huaycos, un pedregal muy inhóspito».<sup>25</sup> Originalmente, «Huaycán había sido reservado como sitio arqueológico por una agencia estatal, pero estudios posteriores determinaron que solo una sección del

<sup>24</sup> Calderón Cockburn 2016: 317.

<sup>25</sup> Figari Gold 2020.

área tenía valor histórico». <sup>26</sup> El sitio arqueológico se remonta a la época precolombina del pueblo Pariachi y el municipio resguardó el área de los traficantes de tierras y las invasiones. El área de Huaycán constituyó un lugar natural para la expansión de la vivienda urbana, pero a la vez resultó un lugar estratégico para la movilización subversiva entre la ciudad y la sierra central. Esto último resultaría más significativo a fines de la década de 1980.

El interés por ocupar la quebrada de Huaycán antecedió al gobierno de Barrantes y a la creación del PEH, y un primer intento ocurrió en 1982 por la asociación Las Malvinas, de Ñaña. Ate-Vitarte, uno de los distritos industriales clave del país, había sido una región atractiva para los inmigrantes rurales durante la segunda mitad del siglo XX. Estos migrantes se asentaron en las urbanizaciones existentes y se instalaron en casas de familia, lo que contribuyó a la sobrepoblación y escasez de viviendas en el distrito. Un residente describió su experiencia: «Ocupando las mismas zonas de vivienda donde había una familia, empezaban a vivir dos, tres familias en un solo lote. Entonces esa realidad era explosiva. No solamente en Ate, sino también... en la zona de San Luis... El Agustino... Chosica». <sup>27</sup> A principios de la década de 1980, el municipio propuso varios proyectos para utilizar la tierra en Huaycán y sus alrededores. Estos proyectos se dirigieron a familias de clase media dispuestas a invertir y sacar crédito, y fueron proyectos que beneficiaban a las industrias privadas.

Impulsados por el aumento de los costos de los alquileres y los crecientes números de migrantes y refugiados de las áreas golpeadas por Sendero Luminoso y la violencia militar, una nueva generación de pobladores urbanos buscó soluciones y alternativas a la crisis de vivienda. Uno de estos jóvenes fue David Porras, hijo de un trabajador de una fábrica en Ate-Vitarte y eventual vicepresidente de la asociación de vivienda Andrés Avelino Cáceres (AAC). Porras trabajó con un grupo de jóvenes, principalmente universitarios, promoviendo programas

<sup>26</sup> Gyger 2019: 337.

<sup>27</sup> Porras 2019a.

musicales y culturales en Ate-Vitarte. «Los que generamos la primera gestión... no necesitábamos personalmente los lotes... eran nuestras familias... que venían de la sierra. Y como teníamos tiempo y posibilidad de dedicarnos... descubrimos Huaycán».<sup>28</sup> Sin embargo, otros jóvenes formaron asociaciones en busca de una vivienda propia al igual que un compromiso social. Charles Jaime Lastra Domínguez, uno de los fundadores de la asociación de pobladores del asentamiento humano José Carlos Mariátegui-El Agustino (JCM-El Agustino), «vivía en el cerro, en El Agustino, con [su] madre, con 30 m<sup>2</sup> nomás», y fue por la iniciativa de su esposa que se incorporó a la asociación.<sup>29</sup> Porras y la mayoría de los dirigentes de las asociaciones de vivienda pertenecían a esta nueva generación de limeños, hijos de inmigrantes rurales de primera generación, que habían crecido en los barrios marginales urbanos: «No somos limeños auténticos... tampoco provincianos, somos nacidos acá en Lima».<sup>30</sup> El nuevo perfil de los habitantes de los asentamientos, con diferentes niveles educativos y experiencias urbanas, encabezó los nuevos movimientos sociales urbanos. A diferencia de sus padres, esta nueva generación de jóvenes barriales «se sintió portadora de derechos que correspondía al Estado cumplir y su exigencia fue vista como un proceso de institucionalización promovido desde abajo».<sup>31</sup> La lucha por los derechos sociales se caracterizó por el enfrentamiento y la negociación, en lugar de la sumisión.<sup>32</sup>

Alfonso Gutiérrez, conocido como «el gringo», creó y dirigió la AAC a mediados de 1983 y organizó la ocupación de Huaycán antes de que se decretara el programa municipal. Gutiérrez había participado en programas juveniles junto a Porras: «él estaba siempre metido en talleres, pero él organizaba, apoyaba, era un activista».<sup>33</sup> La AAC zonificó el distrito de Ate-Vitarte e incluyó áreas aledañas como Valdivieso

<sup>28</sup> Ib.

<sup>29</sup> Lastra Domínguez 2019.

<sup>30</sup> Porras 2019b.

<sup>31</sup> Calderón Cockburn 2016: 354.

<sup>32</sup> Calderón Cockburn y Olivera Cárdenas 1989: 20.

<sup>33</sup> Porras 2019a.

y Chosica. En total, la asociación organizó veintiocho sectores, con el requisito principal de que los miembros no tengan lotes. «Empezamos a tener la idea de que era una demanda justa y la teníamos que plantear, esté quien esté en el gobierno», recordó el dirigente.<sup>34</sup> Los fundadores de la AAC pertenecían al Partido de Vanguardia Revolucionaria, una afiliación que les daría ventaja trabajando con el nuevo gobierno socialista. Porras subrayó la determinación de la AAC de trabajar con cualquier gobierno, incluso los anteriores a Alfonso Barrantes: «No es que a la municipalidad se le ocurrió... nosotros ya estábamos organizados, fue a la iniciativa de los pueblos».<sup>35</sup> A pesar de las inminentes dificultades para habilitar la quebrada de Huaycán, varias asociaciones y cooperativas de vivienda solicitaron al municipio el derecho a habitarla.

Mientras que la propuesta para urbanizar Huaycán fue una iniciativa popular planteada por pobladores de los asentamientos humanos de los alrededores, la IU se propuso coordinar una nueva modalidad de desarrollo con la ayuda de arquitectos y militantes de IU. Como respuesta a las reuniones con las delegaciones, Barrantes acudió al arquitecto Eduardo Figari Gold sobre el potencial de la quebrada de Huaycán como sitio de desarrollo urbano. Figari pertenecía al partido Vanguardia Revolucionaria y fue uno de los fundadores del frente de IU, habiendo militado en contra del gobierno militar del general Francisco Morales Bermúdez. Barrantes confió en Figari como amigo y profesional, ya que él había estudiado arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería. Con Figari liderando el aspecto de planificación, el gobierno socialista de Barrantes amplió el proyecto habitacional para incluir a pobladores sin acceso a crédito.

Cerca de cumplir un año de su creación, la población, con el apoyo del municipio y las organizaciones sin fines de lucro IDEAS y CIDAP, realizó el primer censo de Huaycán. El censo demostró que durante el primer año del proyecto los beneficiarios fueron justamente los residentes urbanos de bajos ingresos, justo el objetivo que el municipio

<sup>34</sup> Ib.

<sup>35</sup> Ib.

se propuso. El censo de junio 1985 reveló una población total de 17 264 individuos, 4316 unidades familiares y 94 Unidades Comunales de Vivienda. La mayoría de la población, un 84,3%, tenía menos de 35 años; y el 49% tenía menos de 18. El censo también demostró que el 48,8% de la población nació en Lima y que el 60% procedía de la zona este de la ciudad. Casi el 90% de los pobladores llegaron de otros asentamientos humanos, cooperativas o urbanizaciones populares. En términos de ocupación, el 31,69% eran obreros; el 22,72%, empleados; y el 31,81%, trabajadores independientes. Alrededor del 34,08% de la población en edad de trabajar estaban desempleados y el 5,42% eran trabajadoras del hogar. Cerca del 60% de los pobladores laboraba a lo largo de la carretera central; y solo el 7,46%, unas 1287 personas, trabajaba en Huaycán.<sup>36</sup> Los resultados demostraron la juventud de los residentes de Huaycán, junto con sus experiencias urbanas compartidas y antecedentes de clase trabajadora.

El Programa logró reunir a los beneficiarios del gobierno anterior, las clases medias, con las asociaciones de barrios populares, lo que permitió la conformación de veintitrés organizaciones. Tres asociaciones, incluida la AAC como la más grande y vinculada al partido de Vanguardia Revolucionaria, se formaron en los distritos urbanos pobres cercanos a El Agustino y Ate-Vitarte, y expresaron una urgencia de ocupar Huaycán. Las demás organizaciones incluyeron «una cooperativa de vivienda de la fuerza aérea, [y] una cooperativa de vivienda del colegio de arquitectos».<sup>37</sup> Como secretario municipal, Zolezzi recordó que en el Programa de Huaycán no hubo homogeneidad de beneficiarios: «había sectores sociales, grupos distintos y que además estaban en disputa entre ellos».<sup>38</sup> El interés por habitar Huaycán y la diversidad de clases sociales y económicas hicieron cruciales los próximos pasos en la respuesta del gobierno municipal para redefinir la solución oficial a la crisis habitacional.

La IU propuso tres soluciones para satisfacer las demandas de la clase popular en Lima, comenzando con la creación de un sistema de gestión

<sup>36</sup> Figari Gold 1987a: 106.

<sup>37</sup> Figari Gold 2020.

<sup>38</sup> Zolezzi 2020.

urbana compartida, o «cogestión», entre los residentes y el municipio. El plan estableció el diálogo entre el Estado y la población más vulnerable de la ciudad, al poner en contacto a profesionales en áreas como arquitectura, urbanismo e ingeniería con familias que no poseían terrenos ni tenían medios para acceder a créditos o préstamos de vivienda. Los expertos conformaban un pequeño equipo técnico y, liderados por Figari, buscaban «empoderar» a los pobladores con diseños participativos.<sup>39</sup> El municipio también brindó protección contra desalojos forzosos. Para Figari, el proyecto de «cogestión» significó democratizar la ciudad y democratizar el suelo urbano a través de la creación de formas viables para que las personas de bajos recursos obtengan tierra y vivienda, a pesar de los impedimentos del contexto peruano. Hasta 1984, quienes invadían tierras no tenían acceso a crédito ni a títulos de propiedad, y enfrentaban obstáculos para formar parte de la economía «formal» o «legal». De esta forma, la propuesta de «cogestión» permitió que el municipio y los pobladores trabajaran juntos para consolidar y «modificar la relación existente entre el centro y la periferia de la ciudad».<sup>40</sup>

La siguiente propuesta para solucionar el problema de la vivienda fue la creación de la Unidad Comunal de Vivienda (UCV). Figari planteó la UCV como una alternativa para crear un plan urbano y una comunidad viable. La UCV, una unidad multifamiliar de sesenta familias que compartirían la propiedad de un terreno de una hectárea significó «[l]a creación de una unidad democrática de base, de escala intermedia entre la unidad familiar y el conjunto de la colectividad».<sup>41</sup> Figari aprendió de las limitaciones del caso de Villa El Salvador, un modelo que utilizaba unidades de trescientas sesenta y cuatro familias, por lo que propuso comunidades más pequeñas y mejor contenidas. La UCV debería principalmente servir como una «consolidación como núcleo de identidad vecinal a la vez suficientemente amplio para permitir las ventajas propias del agrupamiento multifamiliar (economías de escala, acceso al crédito,

<sup>39</sup> Ríos 2022.

<sup>40</sup> Figari Gold 1987a: 15.

<sup>41</sup> *Ib.*: 29.

servicios comunes, trabajo colectivo)». <sup>42</sup> La identidad colectiva facilitó la adquisición de préstamos para material de construcción y crédito por parte de los grupos. <sup>43</sup> La creación de las UCV resultó imperativa para organizar una alternativa viable a las invasiones improvisadas y la autoconstrucción individual, además de crear responsabilidad colectiva y otorgar un mayor acceso a recursos. Igualmente, la creación de las UCV ordenó a las diversas organizaciones y clases sociales en colectivos identitarios similares.

A través de la UCV, los pobladores gestionaron en conjunto el desarrollo de espacios colectivos y evaluaron la distribución de lotes individuales. La primera tarea de los pobladores en las UCV fue la construcción de la casa comunal, que sirvió como espacio habitable con cocina, botiquín y baños. Las casas comunales finalmente brindaron «servicios colectivos como teléfono, agua caliente, refrigeración y esparcimiento para niños, lo que alivió presiones sobre la unidad familiar». <sup>44</sup> La planificación de los lotes de la UCV también innovó el imaginario contemporáneo de cómo construir las vías públicas. Como respuesta a la creciente ciudad metropolitana, los arquitectos del PEH imaginaron una sociedad donde el anonimato y las enrevesadas calles modernas pudieran volver a su función fundamental, el intercambio. El modelo de la UCV asignó lotes comerciales a las calles principales, de espaldas a los lotes comunales e individuales de la UCV. Al volcar las calles hacia adentro, las UCV hicieron de la calle un espacio público y se crearon «espacios de encuentro» e «intercambios sociales». <sup>45</sup> Las ganancias de la venta de los lotes comerciales se destinaron a proyectos en todo el asentamiento, como electrificación y pavimentación de las calles principales.

La tercera innovación del PEH abordó nuevas tecnologías para el abastecimiento de agua, electrificación, saneamiento y construcción. El equipo técnico consideró dos conceptos: el desarrollo progresivo y acumulativo. El componente progresivo buscó lograr diferentes etapas

<sup>42</sup> Ib.

<sup>43</sup> Ricou 1988:72.

<sup>44</sup> Figari Gold 1987a: 30.

<sup>45</sup> Ricou 1988: 69.



de soluciones tecnológicas adaptadas a las condiciones reales dentro del asentamiento. Para el abastecimiento de agua, el PEH combinó fuentes superficiales y subterráneas. La primera etapa consistió en camiones cisterna, una solución común y ya existente durante las invasiones que satisfacía la demanda de agua inmediata. La segunda etapa comprendió reservorios comunales (uno para cada UCV) y redes internas de distribución de acuerdo con las posibilidades y necesidades de cada grupo.<sup>46</sup> Solo así cada UCV crearía redes de agua individuales para cada lote. La electrificación llegaría por etapas y comenzaría por las calles principales del asentamiento, desglosándose en las UCV, seguida por los lotes individuales. La solución a la cuestión del saneamiento comenzó con letrinas de fosa seca ventiladas que evolucionaron hacia redes de alcantarillado predecantado. Las fosas «pasan a funcionar como tanques simplificados de sedimentación. Cada vivienda cuenta con dos fosas, funcionamiento alterno con ciclo de tres años».<sup>47</sup> Se crearon talleres para materiales de construcción como la «producción de componentes para el sistema sanitario, bloques de cemento vibrado, adoquines para pavimentos y elementos semiprefabricados para techos».<sup>48</sup> El programa reforzó el plan de desarrollo progresivo al utilizar mano de obra y materiales locales, lo que minimizó la inversión estatal e impulsó la economía local. El éxito del programa dependía no solo de la factibilidad técnica del plan, sino de la colaboración y trabajo de los habitantes del PEH.

Las propuestas de Figari y el gobierno de Barrantes fueron planteadas en conjunto con las organizaciones de vivienda durante los primeros meses de 1984. No obstante, en abril, las asociaciones de vivienda demandaron la acción inmediata del municipio. La AAC organizó una asamblea, integrada por tres mil familias y agentes del municipio. Figari recordó que las asociaciones «estaban muy impacientes», pero llegaron a un acuerdo para ocupar el terreno en julio.<sup>49</sup> Las asociaciones entendieron los beneficios de obtener el apoyo municipal, especialmente

<sup>46</sup> Figari Gold 1987a: 30.

<sup>47</sup> Ib.

<sup>48</sup> Ib.

<sup>49</sup> Figari Gold 2020.

aquellas compuestas por los sectores populares. Estas aceptaron el plan de desarrollo progresivo y la ocupación inmediata. Porras enfatizó que «el proyecto tenía que ser desarrollado sí o sí con el acompañamiento y liderazgo de los municipios». <sup>50</sup> Sin embargo, agregó que «muchos estaban desesperados, querían ir y de frente invadir y punto, como cualquier otra invasión; nosotros dijimos no». <sup>51</sup> El desafío principal para realizar el proyecto consistió en convencer a las asociaciones y beneficiarios del carácter progresista de la planificación urbana y las tecnologías poco ortodoxas, que desafiaron las convenciones existentes y las expectativas de invasiones.

#### LA PLANIFICACIÓN Y OCUPACIÓN DE HUAYCÁN

El éxito del PEH tendría un significado electoral para la candidatura presidencial de IU, ya que los asentamientos humanos eran un terreno fértil para el apoyo político. Desde el regreso a la democracia en 1980, la izquierda había acumulado un apoyo de base clave en los asentamientos humanos de Lima, aunque fue un apoyo dividido entre varias facciones. Las áreas marginales de Lima fueron percibidas como un terreno en disputa para el reclutamiento, y el éxito de IU desafió a los partidos opuestos que sabotearon las iniciativas municipales de IU. Así, puesta bajo el microscopio, la trayectoria del PEH como solución a la demanda popular de vivienda podría determinar los resultados electorales 1985.

Dos legislaciones, el Decreto Legislativo 51 y la Ley Orgánica de Municipios, impulsaron la capacidad del municipio metropolitano para formular, aprobar, controlar y crear el Plan de Desarrollo Metropolitano. El Plan de Desarrollo determinó el control directo del desarrollo urbano por parte del municipio metropolitano y condujo al Decreto de Alcaldía 103, que permitió al municipio desarrollar proyectos urbanos progresivos. El PEH surgió de estos precedentes históricos y abordó la larga crisis de vivienda en la capital. El 3 de mayo 1984, Barrantes firmó el Decreto de Alcaldía 40 que instauró al PEH como «encargado

<sup>50</sup> Porras 2019a.

<sup>51</sup> Ib.

de planificar, proyectar, promover, coordinar, ejecutar y gestionar la obtención de recursos para la ocupación y desarrollo de [Huaycán]». <sup>52</sup> La designación del PEH como Proyecto Especial estableció su posición privilegiada con el objetivo de democratizar los espacios urbanos. El gobierno de Barrantes se anticipó a las redes burocráticas para el desarrollo de Huaycán y se aseguró de que los arquitectos y técnicos reportaran directamente a él o al teniente alcalde Henry Pease. «Porque si se creaba como un organismo de línea de la municipalidad, subordinado a la dirección de desarrollo urbano, probablemente nunca hubiera podido funcionar», recordó Figari. <sup>53</sup>

Después del Decreto de Alcaldía, el municipio aprobó la Resolución de Alcaldía 965 y determinó que el terreno, que pertenecía a la familia terrateniente Poppe, pasaría a manos del Estado. La inspección ocular por la Dirección de Adjudicaciones de Terrenos y consecuentes informes técnicos y legales determinaron que la familia Poppe no había usado la tierra para usos agrícolas, la condición al recibir los terrenos. <sup>54</sup> Los Poppe iniciaron un juicio contra el proceso administrativo a raíz de la Resolución, pero la presión de las familias beneficiarias sobre las autoridades municipales llevó a la eventual ocupación. <sup>55</sup> Obtener legalmente el título de tierras para el área de Huaycán llevaría años debido al juicio, pero el municipio resguardó la legalidad del programa. El economista Hernando de Soto argumentó que «[e]l hecho de que un alcalde y un ministro, con todo el poder político de sus cargos... hayan tenido que recurrir al expediente de la invasión, puso en evidencia que la normatividad legal era incapaz de facilitar vivienda a las clases populares». <sup>56</sup> Luego de pasar la Resolución para obtener el control del terreno, el municipio nombró a Figari secretario ejecutivo del PEH y, junto a las asociaciones

<sup>52</sup> Barrantes Lingán, Alfonso. Decreto de Alcaldía N. 040. 3 de mayo, 1984. MML. Archivo del Museo Metropolitano de Lima.

<sup>53</sup> Figari Gold 2020.

<sup>54</sup> Pease, Henry. Resolución de Alcaldía N. 965. 4 de mayo, 1984. MML. Archivo Museo Metropolitano de Lima.

<sup>55</sup> Calderón Cockburn y Olivera Cárdenas 1989: 39.

<sup>56</sup> Soto 1987: 56.

de vivienda, comenzaron a planificar la ocupación de Huaycán. «Figari era uno de los representantes de los partidos políticos en la comisión principal central de Izquierda Unida... ha de haber tenido peso político indudable, y [Barrantes] le daba mucha autonomía en el manejo del proyecto de Huaycán», recordó Zolezzi.<sup>57</sup>

El 5 de julio, Figari y representantes de once asociaciones y cooperativas se reunieron en el palacio municipal para firmar el Acta de Compromiso. La reunión aprobó el planeamiento básico integral y la calificación de beneficiarios.<sup>58</sup> El Acta legitimó la ocupación y protegió a los pobladores del desalojo forzoso, y acordó considerar la necesidad de diversas opciones de planificación para los beneficiarios. El municipio también se comprometió a «dar apoyo a los adjudicatarios en la elaboración de los proyectos de electrificación, agua, desagüe y vivienda».<sup>59</sup> Las doce asociaciones ausentes tendrían que ratificar el compromiso para permanecer en el PEH. Al firmar el acta, Barrantes formalizó la creación del proyecto y le otorgó a Figari una oficina para el PEH en el centro de Lima.<sup>60</sup>

El Plan de Acción, firmado el 11 de julio, conformó el último paso organizativo antes de la ocupación. Aprobado por un comité de gestión provisional, integrado por Figari como representante municipal y los veintitrés representantes de las organizaciones, el Plan estableció las pautas para el desarrollo del programa. Entre los objetivos, el Plan buscaba albergar a ciento ochenta mil personas, desarrollar la práctica de la planificación participativa para consolidar las relaciones entre vecinos y fomentar un entorno urbano vibrante y creativo.<sup>61</sup> El Plan planteó que el PEH se financiaría con los ahorros de los beneficiarios a través de un fondo creado y controlado por el «comité de cogestión».<sup>62</sup> «Abrimos

<sup>57</sup> Zolezzi 2020.

<sup>58</sup> Las organizaciones acordaron que no se realizaría ninguna invasión de terrenos sin la autorización del municipio y reconocieron su responsabilidad en la elección de representantes y en el pago de los gastos administrativos (Figari Gold 1987a: 92).

<sup>59</sup> *Ib.*

<sup>60</sup> Barrantes Lingán, Alfonso. Resolución de Alcaldía N.1562. 9 de julio, 1984. MML. Archivo del Museo Metropolitano de Lima.

<sup>61</sup> Figari Gold 1987a: 94-96.

<sup>62</sup> *Ib.*

una cuenta de ahorro a nombre del comité de cogestión, y allí todas las personas inscritas en el programa tenían que depositar cinco soles», explicó Figari.<sup>63</sup> Un aspecto clave de los primeros compromisos entre el municipio y la organización fue un mecanismo uniforme para determinar las calificaciones de los beneficiarios. Hasta el día de la ocupación, los beneficiarios eran personas que no poseían lotes de vivienda; cada asociación determinó calificaciones adicionales.

El municipio propuso acciones de corto plazo que consistían en estudios ambientales preliminares y obras inmediatas de infraestructura, como pozos de agua, caminos de acceso y saneamiento legal del área. Tres estudios preliminares determinaron la viabilidad de la ocupación de Huaycán en cuanto a riesgos geográficos. El primero fue la posibilidad de deslizamientos, ya que Huaycán se ubica en causas de antiguos huaycos.<sup>64</sup> El estudio fue liderado por «un equipo de geógrafos, dirigidos por un doctor [Herrera]». <sup>65</sup> El segundo fue un estudio sísmico que determinó el suelo del Huaycán como estable. Por último, el tercer estudio estableció la factibilidad hídrica. «Se estudian dos alternativas: una es la prolongación de un canal que se origina en Ricardo Palma, cerca de Chosica... y el otro plan es el estudio hidrogeológico... da la posibilidad de encontrar agua subterránea», explicó Figari.<sup>66</sup> Los estudios fueron gratuitos o donados por varias entidades.<sup>67</sup> El interés de las empresas y equipo técnico reveló un momento de motivación y posibilidad política para la izquierda. La motivación de los intelectuales y militantes de izquierda de Lima impulsó el desarrollo en Huaycán, pero no sin las cuotas y el trabajo comunal de los pobladores. Luego de que los estudios preliminares aseguraron el potencial del terreno, los pobladores empezaron la ocupación de Huaycán.

Las asociaciones de vivienda que encabezaron la ocupación de tierras el 15 de julio de 1984 sabían que sus miembros enfrentarían condiciones

<sup>63</sup> Figari Gold 2020.

<sup>64</sup> Ib.

<sup>65</sup> Ib.

<sup>66</sup> Ib.

<sup>67</sup> Ib.

duras e inhumanas por un tiempo indefinido. «¡Se iban a un desierto donde no había nada! Y saber que ya no pueden regresar, todos los inquilinos... abandonaban y... se iban con todos sus muebles, en la arena, en las rocas con todas sus cositas y rodeados de esteras», recordó Porras.<sup>68</sup> Para Lastra y varios de los pobladores, la incursión en Huaycán significó renunciar a su vivienda actual y proteger sus lotes durante meses, sin poder abandonarlos hasta que el proyecto demostrara ser significativamente seguro.<sup>69</sup> Según Lastra, JCM-El Agustino fue el primero en llegar a Huaycán. El grupo llegó haciéndose pasar por «turistas», ya que llegaron al sitio arqueológico y no llevaban provisiones para establecerse. El terreno pertenecía a un arenero industrial y tenía poca seguridad. «Nos dejaron entrar, en cambio los otros ya vinieron... para una toma de tierra, como una invasión militar. Con tremendos camiones, palos, esteras. Ya te imaginas. Nosotros no teníamos nada», agregó Lastra.<sup>70</sup>

Al día siguiente, el periódico nacional *La República* publicó en su portada el titular: «Diez mil invaden terreno en Ate». La siguiente edición tuvo una perspectiva positiva de lo que fue inicialmente calificada como «invasión». Reporteros de *La República* cubrieron la creación de Huaycán como «el nacimiento de un nuevo pueblo»; y la cobertura, a cargo de los periodistas Marcos Roncagliolo, Damián Retamozo, Víctor Robles y Begoña Ibarra, retrató la ocupación como una «movilización espectacular» de origen multclasista y acompañada por el municipio.<sup>71</sup> Los reportajes favorecieron el proyecto de IU y aliviaron lo que podrían haber sido preocupaciones de sus lectores de una «invasión» violenta y desorganizada. La municipalidad distrital de Ate-Vitarte trabajó junto a las autoridades metropolitanas y las asociaciones. Sin embargo, Figari aclaró que la municipalidad distrital no tenía recursos, «no tenía cómo aportar nada prácticamente, no tenía ni recurso económico ni técnico.

<sup>68</sup> Porras 2019a.

<sup>69</sup> Lastra Domínguez 2019.

<sup>70</sup> Ib.

<sup>71</sup> Retamozo 1984: 9 y Robles 1984: 19.

Un apoyo político, digamos, pero en términos de gestión, términos de inversión, no».<sup>72</sup>

La reportera Ibarra vivió entre los nuevos habitantes de Huaycán y fue testigo del período de ocupación. En su cobertura, incluyó conversaciones con una mujer que le preguntó: «¿vas a escribir la verdad, compañera? Porque, compañera, hasta la televisión ha dicho que somos terroristas».<sup>73</sup> En respuesta, Ibarra argumentó que la nueva ciudad modelo estaba compuesta por una gran muestra humana, que incluía refugiados de Ayacucho y «ese tan cacareado sector de economía informal y que en cristiano identifica a los ambulantes: el 80% de la población huaycanense».<sup>74</sup> Ibarra denunció las falsas afirmaciones de los medios nacionales y afirmó que «a la entrada legalizada a un terreno la han llamado “invasión”, y a los grupos también legalmente organizados en asociaciones también les han dicho terroristas para arriba y para abajo».<sup>75</sup> Ibarra condenó la cobertura sensacionalista y las generalizaciones sobre los pobladores de Huaycán, que conformaban una variedad de familias de clase media y baja, como subversivos. Si bien la cobertura de los medios caracterizó la ocupación con narrativas contradictorias, los líderes y pobladores de las asociaciones, junto con el equipo técnico, se preocuparon por mantener una ocupación ordenada y realizar el plan urbano. «Al llegar aquí, ya no salí por lo menos unos cuatro, cinco meses. Nos quedamos en todas las tareas dirigenciales, organización, abastecimiento, cuidado, todo», recordó Lastra.<sup>76</sup>

El equipo técnico enfrentó una tarea monumental de enseñar y orientar a miles de familias en el proceso de urbanización. El equipo fue liderado por Figari como secretario ejecutivo y Reynaldo Ledgard como diseñador urbano. Los arquitectos Carlos Roel, Linda Zilbert y Sylvia de los Ríos integraron el equipo de campo y permanecieron en Huaycán durante todo el lapso de la ocupación, mientras que Figari y Ledgard se movi-

<sup>72</sup> Figari Gold 2020.

<sup>73</sup> Ibarra 1984: 17-20.

<sup>74</sup> Ib.

<sup>75</sup> Ib.

<sup>76</sup> Lastra Domínguez 2019.

lizaban entre el centro de Lima y Huaycán. Los arquitectos de campo llevaron a cabo el elemento participativo del proyecto; ellos coordinaron la habilitación de terrenos, la distribución de lotes y el diseño con los pobladores. Zilbert y Ríos habían estudiado arquitectura juntas en la Universidad Ricardo Palma y realizaron talleres urbanos en los barrios marginales de Lima. Durante su trabajo en la municipalidad de El Agustino, conocieron a Lastra, quien las presentó a Figari y Barrantes para formar parte del equipo técnico, ya que eran profesionales y conocían la dinámica de los asentamientos humanos. Ríos recordó su militancia como un compromiso social, con la que brindaba apoyo profesional a pueblos que no podían pagar arquitectos.<sup>77</sup> Zilbert por su parte, hija de Omar Zilbert, un militante del Partido Comunista, se unió al proyecto con una visión progresista socialista, pero, como Ríos, no partidaria.<sup>78</sup> Ambas llegaron a Huaycán en agosto de 1984 y se unieron al equipo de campo liderado por el arquitecto Roel, quien pertenecía a Vanguardia Revolucionaria.

Las tareas del día a día del equipo de campo incluían despejar piedras y reunirse con los líderes de Huaycán. «[Dábamos] reuniones [sobre] cuál es el siguiente paso, esto se hace de este modo, y porque tiene que ser así. Reuniones con dirigentes, dirigentes con la gente, y todos en el trazado. Se le explicaba técnicamente cómo iba a ser. Una lógica de trabajo», recordó Zilbert.<sup>79</sup> Los arquitectos se enfrentaron a un grupo heterogéneo de líderes: algunos que carecían de experiencia y aceptaron el liderazgo del equipo técnico; otros que todavía no vivían en Huaycán y cedieron la planificación a los arquitectos; y un tercer grupo que cuestionó cada decisión del equipo. Por ejemplo, al llegar a Huaycán, Zilbert fue la encargada de la Zona C, donde fue aceptada rápidamente por su especialidad y por el hecho de ser parte del equipo técnico. Zilbert recordó que los dirigentes de la Zona C «antes no habían sido dirigentes, podían ser un poco más confiados y no tenían tanta preparación... confiaban

<sup>77</sup> Ríos 2022.

<sup>78</sup> Zilbert 2022.

<sup>79</sup> Ib.



más en [mí] técnicamente». <sup>80</sup> Sin embargo, Zilbert luego fue asignada a la Zona E, donde tuvo más dificultad interactuando con dirigentes más formados, muchos jóvenes de la Universidad San Marcos. «Cómo te evaluaban o cómo te miran... Ahí yo creo que me costó más en lo personal y lo técnico... Pero, yo creo que la Zona E me enseñó más, exigió debate técnico y decisiones que tenían que tomarse», explicó Zilbert. <sup>81</sup> El intercambio diario del equipo de campo con los pobladores permitió la modificación de algunos planes urbanos que podrían haber sido ideales en un sentido técnico, pero que no tomaban en cuenta la vida diaria y las expectativas de los pobladores. Lo más notable fue el caso de las letrinas comunales, un plan que fue modificado a letrinas individuales después de un intenso debate.

Aparte del desafío de generar confianza con los dirigentes, las arquitectas de campo tuvieron que lidiar con dinámicas de género. Zilbert reflexionó que «[s]er mujer es complicado en [su] carrera, como arquitecta siempre el ser mujer ha sido un problema enorme»; los maestros no la respetaban ni por ser joven ni por ser mujer. <sup>82</sup> Al llegar a Huaycán, Zilbert se enfrentó a lo mismo, pero también al no pertenecer a las clases populares. «La gravante era que yo no necesariamente venía de un entorno de eso. Venía como arquitecta o ingeniera. Esos fueron los retos. La luz la vi cuando me empezaron a llamar compañera». <sup>83</sup> A pesar de los retos del día a día, tanto Zilbert como Ríos recuerdan una relación horizontal entre los miembros del equipo técnico al igual que con los líderes de las asociaciones, como Alfonso Gutiérrez. <sup>84</sup> Todos trabajaban por el desarrollo de Huaycán.

En los primeros días de la ocupación, los pobladores y el equipo técnico trabajaron deliberadamente para asegurar la organización del PEH. Las tareas de zonificación, reparto de lotes y manejo del agua acompañaron la planificación logística inmediata de los comedores populares, la

<sup>80</sup> Ib.

<sup>81</sup> Ib.

<sup>82</sup> Ib.

<sup>83</sup> Ib.

<sup>84</sup> Zilbert 2022 y Ríos 2022.

seguridad y el establecimiento de una posta de salud. El equipo técnico creó las UCV, planificando intencionalmente la ocupación de lotes de baja densidad de 10 000 m<sup>2</sup>, una tarea mucho más fácil y menos costosa que el trazado de lotes individuales.<sup>85</sup> Las asociaciones designaron los lotes de la UCV y se acordó que quienes estuvieron presentes en la ocupación, principalmente los sectores populares más necesitados de lotes, elegirían entre los lugares más deseados. La adjudicación de los terrenos de la UCV antecedió al proceso de autoconstrucción, que tuvo dos niveles, la ocupación física y la habilitación del terreno.<sup>86</sup> Una vez en Huaycán, los pobladores comenzaron la habilitación del terreno removiendo rocas y llegando a un acuerdo sobre el diseño de la UCV. El diseño debía ser discutido por los vecinos de la UCV en asambleas. Una vez determinado el diseño, los pobladores y el equipo técnico comenzaron la construcción de los espacios comunales. Porras recordó: «No me era extraño reunirme con los arquitectos cuando estaban haciendo los planos... Pero en sí, yo tenía una responsabilidad de representación de la comunidad».<sup>87</sup> En el primer mes de la ocupación, los líderes de las asociaciones mediaron entre las UCV recién creadas y el municipio.

El carácter participativo en la planificación de Huaycán también tuvo como objetivo proteger el derecho de los beneficiarios. Para evitar la usurpación de los lotes para el tráfico de tierras, Figari y el equipo técnico propusieron la creación de «comités de capacitación» de los beneficiarios para controlar las inscripciones y el acceso a Huaycán. Figari pidió que los comités fueran «presididos por una mujer, que fuera madre, porque nos dábamos cuenta de que las que eran madres tenían una sensibilidad distinta que muchos muchachos que eran invasores».<sup>88</sup> La desconfianza hacia los jóvenes varones que participaron en la ocupación se atribuyó a su radicalización en los distintos partidos políticos o a su deseo de hacer negocio con la venta de la tierra. Las mujeres, razonó Figari, «tenían muchas mejores condiciones para estar allí todo el tiempo y para tomar

<sup>85</sup> Figari Gold 2020.

<sup>86</sup> Calderón Cockburn y Olivera Cárdenas 1989: 42.

<sup>87</sup> Porras 2019a.

<sup>88</sup> Figari Gold 2020.

la iniciativa».<sup>89</sup> La propuesta encontró resistencia por parte de algunos pobladores que se opusieron a crear los comités. No obstante, «las partes donde... se habían formado estos comités... se desarrollaron mucho mejor, mucho más rápidamente y más ordenadamente que aquellos otros que habían quedado como a merced de los traficantes de terreno, o gente que tenía interés político», recordó Figari.<sup>90</sup>

Junto con la creación de los comités de capacitación, las primeras mil familias que ocuparon Huaycán buscaron asegurarse el control del proyecto. «Se estableció un servicio de transporte colectivo entre el centro de la ciudad y el nuevo asentamiento. Por este medio se inició la llegada ininterrumpida de nuevos pobladores, que fueron engrosando el núcleo inicial hasta llegar a ser, en la primera semana, más o menos dos mil familias».<sup>91</sup> Los líderes registraron a las nuevas familias y les asignaron los lotes y las UCV. También se crearon grupos de autodefensa que patrullaban las entradas día y noche. El 29 de agosto llegó Barrantes para inaugurar la primera posta médica de Huaycán. Fuera de Huaycán, «comisiones especiales recorrían diversas instituciones solicitando recursos para sostener la posta».<sup>92</sup> El período inicial requirió un inmenso sacrificio por parte de los pobladores y técnicos que se enfrentaron a escasos recursos hídricos y sanitarios, noches de invierno sin calefacción y arduos trabajos para despejar el terreno de piedras para poder construir. Al comienzo de la ocupación, el proyecto registró 22 445 miembros, pero el éxito de la ocupación aumentó su demanda y nuevos beneficiarios intentaron sortear los requisitos de registro e invadir Huaycán.

#### **EL PRIMER CONGRESO DE HUAYCÁN**

Después de la ocupación inicial, la noticia del proyecto llegó a todos los asentamientos marginales de Lima, y más de una organización política vio el programa como una oportunidad para reclutar nuevos miembros.

<sup>89</sup> Ib.

<sup>90</sup> Ib.

<sup>91</sup> Figari Gold 1987a: 97.

<sup>92</sup> Ib.

Una nueva asociación de vivienda, Horacio Zeballos, se formó «en un abrir y cerrar de ojos».<sup>93</sup> Encabezada por el partido maoísta Patria Roja, esta asociación aprovechó la popularidad de Huaycán para registrar a los beneficiarios en locales partidarios, universidades y asentamientos humanos. Para los dirigentes de Huaycán, el objetivo de Patria Roja fue organizar una invasión sin la intención de seguir las normas del proyecto municipal. Lastra recordó que Patria Roja abrió una oficina en el centro de Lima, colgó un letrero que ofrecía terrenos gratis y llegó a enrolar a seis mil familias.<sup>94</sup> Los miles de pobladores en la asociación Horacio Zeballos amenazaban la planificación del programa y desafiaban las áreas ya asentadas de Huaycán. «[A Horacio Zeballos] se les podía recibir, pero en territorios que estaban un poco posteriores... pero ellos querían disputar la hegemonía», recordó Porras.<sup>95</sup> Tres enfrentamientos ocurrieron entre pobladores de Huaycán e invasores de Horacio Zeballos; el primero ocurrió el 23 de julio de 1984.

En este primer enfrentamiento, cientos de personas ingresaron a Huaycán en una caravana de carros con ollas, sartenes y frazadas. Los pobladores de Huaycán los esperaban con las armas en la mano. Se produjo una batalla campal. La cobertura de *La República* describió que, desde las ocho hasta las diez de la mañana, un grupo de cuatro mil personas entraron y «a gritos anunciaban su decisión de ocupar terrenos».<sup>96</sup> El municipio e IU apoyaron a los pobladores de Horacio Zeballos, con la condición de que cumplieran con los requisitos del proyecto. Los dirigentes de Huaycán coincidieron con el municipio. Sin embargo, los líderes de Patria Roja registraron y cobraron inscripción a los pobladores sin cumplir con los requisitos de investigación de antecedentes impuestos por el PEH. Consecuentemente, los pobladores de Horacio Zeballos temían que les negaran la entrada. Porras y los líderes de las principales asociaciones anticiparon el conflicto y crearon «todo un sistema de seguridad con piquetes de seguridad en las puertas, con

<sup>93</sup> Porras 2019a.

<sup>94</sup> Lastra Domínguez 2019.

<sup>95</sup> Porras 2019b.

<sup>96</sup> La República 1984.

una cantidad de gente así que se armaron para defender el ingreso».<sup>97</sup> Según Porras, el grupo de seguridad cerró todo y él estuvo al frente.<sup>98</sup> La cantidad de invasores obligó a los habitantes de Huaycán a defender su proyecto, sin importar el costo. Algunos dirigentes también sostuvieron que el grupo de Horacio Zeballos contó con el «apoyo logístico de la municipalidad de Chaclacayo», lo cual exponía las divisiones entre los municipios distritales y la municipalidad metropolitana.<sup>99</sup>

Como líder de las fuerzas de seguridad y autodefensa, Porras confiaba en la capacidad de Huaycán para contener la amenaza invasora. «De chicos... sabíamos cómo armar una defensa con toda clase de implemento... con toda una serie de armas rústicas».<sup>100</sup> Ambos grupos compartían experiencias de lucha callejera y supervivencia; siendo hijos de migrantes y parte de la clase trabajadora, habían sido endurecidos por las condiciones de la vida marginal de la capital. Pero los pobladores de Huaycán tenían una ventaja. Ellos contaban con cabañas, campamentos y abastecimiento de agua.<sup>101</sup> La batalla campal también fue el resultado de la inexistencia de una presencia policial. Por lo tanto, los pobladores de Huaycán recurrieron a proteger la tierra con sus propias manos. «[Los policías] no podían hacer nada. El enfrentamiento eran miles contra miles. O sea, la única línea de destacamento cercano era la comisaría de Ñaña», recordó Porras.<sup>102</sup> La policía envió ocho efectivos de Ñaña, una localidad a más de diez kilómetros de Huaycán, para controlar una disputa que involucraba a miles de civiles armados. Pedro Arévalo, otro dirigente y fundador de Huaycán, recordó el enfrentamiento con Horacio Zeballos como «una confrontación de personas contra personas. Piedras, armas de fuego pequeñas y armas caseras, incluso perdigones, cartuchos de dinamita y cócteles molotov se utilizaron en todas partes».<sup>103</sup>

<sup>97</sup> Porras 2019b.

<sup>98</sup> Ib.

<sup>99</sup> Arévalo 1997: 64.

<sup>100</sup> Porras 2019b.

<sup>101</sup> Ib.

<sup>102</sup> Ib.

<sup>103</sup> Arévalo 1997: 64.

Los pobladores de Huaycán contuvieron las dos primeras batallas y obligaron a los invasores de Horacio Zeballos a retirarse. Al alto precio de un enfrentamiento entre familias pobres, todas con el objetivo de obtener su propia vivienda, se fortaleció el Programa Huaycán como una alternativa organizada y planificada de asentamiento popular.<sup>104</sup>

Si bien los enfrentamientos ilustraron rupturas entre partidos de la IU, Sendero Luminoso también intervino durante las disputas por Huaycán. Arévalo recordó que, ante la amenaza de invasión, ciertos dirigentes de Huaycán recurrieron «al apoyo militar de Sendero, quienes aprovecharon el momento para iniciar su programa de entrenamiento».<sup>105</sup> Lastra también recordó la presencia de Sendero como un trabajo clandestino durante la ocupación, pero declaró que «no tenían una manifestación política concreta».<sup>106</sup> No obstante, durante el enfrentamiento, Sendero Luminoso asumió el papel de intermediario, amenazó a ambos grupos y argumentó contra la violencia entre pueblos. «Sendero sacó [un] letrero... Parece que los amenazó a todos, entonces todo el mundo en vez de morir... encontraron la salida de habilitar el área de Horacio», añadió Lastra.<sup>107</sup> Los testimonios confirman la presencia e influencia de Sendero Luminoso durante la batalla campal; sin embargo, es difícil determinar el peso de la presencia senderista en las decisiones de los dirigentes de Huaycán. Lastra y Arévalo insinuaron cierta colaboración de los líderes con Sendero para resolver la disputa de terrenos, pero la solución terminó siendo un acto del municipio. La municipalidad de Lima autorizó la ocupación de una quebrada para los pobladores de Horacio Zeballos. La IU controlaba el PEH y, si es que existió presencia o simpatías con Sendero Luminoso dentro del proyecto, no fueron suficientes para desafiarla.

El conflicto entre los pobladores de Horacio Zeballos y Huaycán tuvo dos consecuencias significativas para el desarrollo de Huaycán. La primera fue el éxito del sistema de seguridad de Huaycán, inspirado

<sup>104</sup> Figari Gold 1987a: 99.

<sup>105</sup> Arévalo 1997: 64.

<sup>106</sup> Lastra Domínguez 2020.

<sup>107</sup> Lastra Domínguez 2019.

por grupos de autodefensa que operaban en los barrios marginales de Lima y en las comunidades andinas. El liderazgo de Porras y la amenaza de una invasión impulsaron el compromiso de proteger el programa municipal. La segunda consecuencia fue las tensiones políticas dentro y fuera de Huaycán. El enfrentamiento con Patria Roja reiteró la existencia del proyecto como creación de Vanguardia Revolucionaria-IU. Al mismo tiempo, la presencia clandestina de Sendero Luminoso apareció en momentos clave del conflicto y los subversivos aprovecharon el creciente descontento entre los partidos de IU y de los pobladores con los partidos. Las acciones de Sendero Luminoso en Huaycán revelaron un esfuerzo clandestino para controlar y socavar la capacidad de cambio de la izquierda a través de la democracia electoral.

La amenaza de una invasión reafirmó el compromiso de los pobladores de Huaycán con el programa municipal y el liderazgo del equipo técnico para lograr el desarrollo urbano ordenado. El 29 de agosto de 1984, el municipio metropolitano, el municipio de Ate-Vitarte y los líderes de las asociaciones se reunieron con Barrantes y acordaron profundizar su participación en el desarrollo de Huaycán. Días después se llegó a un acuerdo unánime que propuso la organización de un «comité de gestión» de Huaycán. Decretado el 3 de octubre de 1984, el comité de gestión tuvo como objetivo administrar los recursos y autorizar los gastos del programa.<sup>108</sup> El comité también se encargó de que el proyecto constituya «procesos racionales y ordenados de participación vecinal de los que deben surgir asentamientos humanos plenamente satisfactorios y un nuevo equilibrio ecológico».<sup>109</sup> El comité fue integrado por un delegado de cada asociación de vivienda, por un representante del municipio de Ate-Vitarte y por el secretario ejecutivo del Proyecto Especial, Figari, quien también presidió en representación del municipio metropolitano. Los acuerdos adoptados por el comité debían ser aprobados por una mayoría, en función de la proporción de asociados representados, pero

<sup>108</sup> Pease, Henry. «Decreto de Alcaldía N. 086, Municipalidad Metropolitana de Lima, 3 de octubre, 1984». MML, Archivo del Museo Metropolitano de Lima.

<sup>109</sup> Ib.

Figari tuvo el derecho al veto.<sup>110</sup> Una vez constituido, el comité se reunió periódicamente hasta julio de 1985.

En los primeros cuatro meses de la ocupación de Huaycán, la organización del proyecto pasó de las manos de las veintitrés asociaciones de vivienda a manos del comité de gestión y los delegados de las UCV. Entre los lineamientos estaba un mandato mínimo de tres meses para los delegados, lo que reforzaba el compromiso con el desarrollo a largo plazo de la comunidad. El comité de gestión discutió la distribución de tierras y la relación entre la UCV, las asociaciones y los beneficiarios. Sin embargo, surgieron conflictos entre el comité de gestión y las UCV.<sup>111</sup> A medida que las UCV se fueron consolidando, «sus miembros [impusieron] condiciones democráticas que ponían fin a muchas arbitrariedades y abusos cometidos por algunos dirigentes en el periodo de su organización incipiente».<sup>112</sup> En consecuencia, cada poblador de las UCV participaba en la elección de sus delegados y en responsabilizarlos de representar sus intereses colectivos en la asamblea general.

La creación del comité de gestión y los resultados del censo muestran que el modelo de democracia participativa y cogestión propuesto por Figari y el municipio fue exitoso en el primer año del proyecto. Sin embargo, el programa no se desarrolló sin conflictos internos. Zolezzi recordó que la cogestión que hubo fue a momentos frustrante ya que los pobladores desconfiaban mucho y, a pesar de ser funcionarios e izquierdistas, las reuniones entre funcionarios, el equipo técnico y pobladores duraban horas.<sup>113</sup> Nuevas fricciones resaltaron las discrepancias entre las expectativas del municipio y los habitantes de Huaycán. La frustración de los residentes con la lentitud del progreso llevó a una

<sup>110</sup> Ib.

<sup>111</sup> Algunos pobladores alegaron que no estaban recibiendo la información discutida en las asambleas, y luego de pasar por alto a sus delegados de UCV, se quejaron directamente al comité de gestión. Las quejas revelaron que ciertos delegados estaban utilizando sus cargos para consolidar el poder e instrumentalizar la información para satisfacer sus propias necesidades. Estas violaciones incluyeron eludir los requisitos de registro y vender lotes para obtener ganancias individuales. Figari Gold 1987a: 113.

<sup>112</sup> Ib.

<sup>113</sup> Zolezzi 2020.



serie de confrontaciones con los funcionarios, y la vehemencia de la oposición a algunas iniciativas llevó a ciertos funcionarios a considerar a Huaycán como un refugio para terroristas.<sup>114</sup> Según Zolezzi, hubo cogestión, pero no cogestión total. Mientras se discutieron «temas de diseño participativo, discusión de planos de donde se ubicaban los servicios», también se discutía cuántos pobladores pertenecían a cada partido de izquierda.<sup>115</sup> «Cuántos son del PC, cuántos son del PUM, cuántos lotes tenemos», recordó Zolezzi reiterando la competencia por Huaycán dentro de la misma IU. Las tensiones reflejaron las limitaciones del proyecto socialista de IU, y los esfuerzos del comité de gestión se vieron descarrilados y en ocasiones saboteados por la presencia de partidos rivales y por Sendero.<sup>116</sup> Los desacuerdos entre los pobladores y el municipio llevaron a los dirigentes a organizar el Primer Congreso de Huaycán, que se reunió todas las noches del 19 al 21 de julio de 1985. «Nosotros promovimos el Primer Congreso de los Pobladores, desde abajo. No desde arriba, sino desde abajo», recordó Lastra.<sup>117</sup> El lema del Congreso ilustraba la escalada de tensiones e ilustró el deseo de autonomía local frente al «Estado burgués decrepito».<sup>118</sup>

El Primer Congreso marcó un momento crucial para la consolidación de Huaycán y expuso las voces heterogéneas al interior del asentamiento. Un notable desacuerdo durante el Congreso fue sobre el tamaño del lote y demostró tensiones entre los residentes y el equipo técnico, así como el grado de aceptación de la innovadora urbanización progresiva. Figari recordó que un grupo radical de personas, que luego se uniría a Sendero Luminoso, criticó la configuración de las UCV, especialmente el tamaño de la unidad de 60 familias y 90 m<sup>2</sup> por familia. El grupo peleó por lotes de 120 m<sup>2</sup> y buscó apoyo popular para sus causas políticas: «Hay un gran debate, y el Congreso de Pobladores de manera aleccionadora aprueba nuestra posición de que los terrenos fueran de 90 m<sup>2</sup> y no de

<sup>114</sup> Gyger 2019: 356.

<sup>115</sup> Zolezzi 2020.

<sup>116</sup> Arévalo 1997: 66.

<sup>117</sup> Lastra Domínguez 2019.

<sup>118</sup> Arévalo 1997: 65.

120 m<sup>2</sup>». <sup>119</sup> Para Porras y la mayoría de los dirigentes, la planificación del equipo técnico tenía sentido, especialmente los elementos progresivos y financieros del proyecto de urbanización. <sup>120</sup> Un lote de 90 m<sup>2</sup> podía crecer verticalmente; y completar su construcción resultaba factible. Si los lotes fueran más grandes, solo los pobladores más ricos podrían completar sus casas. Los dirigentes fueron intermediarios entre los pobladores y el equipo técnico, y tomaron en cuenta los espacios públicos y la movilidad dentro de las calles. <sup>121</sup> El debate expuso las limitaciones del modelo de urbanización progresiva y la tendencia de los pobladores a improvisar según visiones individuales en vez de la planificación colectiva.

Después de la victoria presidencial de Alan García, el apoyo de la clase popular se centró en el partido aprista. Las reformas apristas a nivel local, como el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal, desafiaron la hegemonía de IU en lugares como Huaycán. El APRA, aunque no tan poderoso como IU durante el Primer Congreso de Huaycán, participó en el debate y adoptó los puntos de vista radicales de algunos pobladores, con lo que retó la autoridad de los técnicos de IU. A pesar de la oposición, IU ganó el debate de los lotes y defendió su plan urbano. «Ganamos por una mayoría muy importante. Por eso quedó aislada la gente más radical... Para mí, eso quedó como una lección de responsabilidad colectiva en el manejo del asunto», reflexionó Figari. <sup>122</sup> La radicalización de la oposición marcó el inicio de un desafío mayor a IU en Huaycán, pero, como recordó Porras, el debate público y la intervención de los líderes del Congreso contuvieron las visiones radicales y convencieron a la mayoría de los pobladores de confiar en el equipo técnico.

Sendero Luminoso y el MRTA se manifestaron públicamente durante el Congreso, a pesar de su presencia aún clandestina en Huaycán. El MRTA había estado presente, muy respetuosamente, para pedir permiso para distribuir sus panfletos. <sup>123</sup> Los pobladores de Huaycán los perci-

<sup>119</sup> Figari Gold 2020.

<sup>120</sup> Porras 2019a.

<sup>121</sup> *Ib.*

<sup>122</sup> Figari Gold 2020.

<sup>123</sup> Arévalo 1997: 67.

bían como cualquier otra agrupación política y permitieron la breve presencia del MRTA, para luego continuar la agenda del Congreso. Los senderistas, en cambio, desplegaron un gran operativo militar con cien hombres armados. Huaycán fue tomado por unas horas y, usando el Congreso como pretexto, lanzaron sus arengas revolucionarias y pidieron aportes «voluntarios». <sup>124</sup> Sendero recolectó colaboraciones monetarias y promovió más divisiones entre los habitantes de Huaycán. Sus gritos de guerra al entrar fueron «tierra para los que viven en Huaycán» y «contra los turistas de fin de semana»; así alimentaron las disputas por el tamaño de los lotes y el resentimiento hacia los pobladores que aún no vivían a tiempo completo en Huaycán. <sup>125</sup> La estrategia de Sendero fue penetrar el tejido social de los asentamientos humanos a principios de la década de 1980 e incitar conflictos dentro de las comunidades locales, como el incidente con Horacio Zeballos, y aprovechando la tolerancia de las comunidades hacia los radicales. <sup>126</sup> Esta tolerancia creó simpatías con el grupo subversivo y promovió resentimientos con la IU. Los maoístas aprovecharon la frustración de los pobladores con el lento proceso de urbanización y la burocracia estatal. Pusieron a los pobladores unos contra otros al promover la competencia por escasos recursos, servicios y lotes en Huaycán, y con frecuencia dividieron a las UCV y las organizaciones zonales. <sup>127</sup>

Sendero también buscó intimidar a los representantes municipales. El día de la acción en el Congreso, buscaban a Figari. <sup>128</sup> No obstante, la presencia de Sendero no impidió que los residentes de Huaycán lo protegieran. «[Los pobladores] los botaron porque se dieron cuenta de que, como yo estaba ahí, me iban a agarrar... y, claro, yo estaba amenazado», recordó Figari. <sup>129</sup> El ataque selectivo a Figari reiteró la sospecha

<sup>124</sup> Ib.

<sup>125</sup> Gyger 2019: 356.

<sup>126</sup> Smith 1994: 154.

<sup>127</sup> Ib.

<sup>128</sup> Las autoridades locales y los dirigentes sociales fueron el segundo grupo ocupacional más afectado por la violencia [de Sendero Luminoso] y el 21% de las víctimas fatales de Sendero Luminoso (Figari Gold 2020; y CVR 2003, tomo I, capítulo 3: 169).

<sup>129</sup> Figari Gold 2020.

y el repudio de Sendero Luminoso hacia el Estado, y más aún hacia el papel de Figari en la promoción de una agenda socialista y la urbanización progresiva para los residentes de asentamientos humanos. Los pobladores de Huaycán, al proteger a Figari y al plan de IU, demostraron su deseo de trabajar a través de vías legítimas por el reconocimiento y el progreso de su comunidad, al igual que el deseo de participar en un proyecto socialista.

Al concluir el Congreso, se creó la Asociación de Pobladores y esta disolvió las veintitrés organizaciones que originaron el programa. El Congreso, como lo definió Lastra, fue una iniciativa desde abajo, una medida que otorgó más autonomía a los delegados de las UCV que aún convivían con el comité de gestión. Para Arévalo, el objetivo del Congreso fue mantener la unidad local, pero argumentó que los pobladores fueron presionados por los grupos radicales, lo que resultó en un triunfo político para Sendero Luminoso.<sup>130</sup> Arévalo agregó que la Declaración de Principios de Huaycán fue influenciada por Sendero, no obstante, Figari consideró que los Estatutos y los Principios, creados durante el Congreso, fueron una extensión del espíritu colectivo y del proyecto urbano innovador de IU. Estos objetivos revelan la preeminencia de los valores socialistas durante los ochenta.

Los Estatutos de la Asociación de Pobladores incluyeron ocho principios que definieron la esencia de Huaycán como comunidad. «Los Estatutos... afirman que la UCV es el núcleo base sobre el cual se constituye la Asociación, y que, entre congreso y congreso, la máxima autoridad e instancia de decisión es la Asamblea Plenaria de delegados de las UCVs».<sup>131</sup> El primer principio, «democracia popular», aseguraba que el poder en la asamblea derivaba de las bases, otorgando directa y efectiva participación y control sobre sus dirigentes. El segundo principio fue «independencia y soberanía»; y el tercero, «centralismo democrático». Este principio lo reiteró la UCV como canalizadora de la participación popular. El cuarto principio, «disciplina consciente, vigilancia y auto-

<sup>130</sup> Arévalo 1997: 67.

<sup>131</sup> Figari Gold 1987a: 114.

defensa», planteó la necesidad de respetar las decisiones de la asamblea a través de «la persuasión consciente que eduque con el ejemplo, la emulación del espíritu de trabajo y de la mentalidad progresista, pero también la práctica de la disuasión física».<sup>132</sup>

El quinto principio, «solidaridad de clase», ilustró la influencia marxista en el Congreso, y afirmó que «la lucha contra un adversario común exige disciplina, sacrificio y solidaridad entre todos los pobladores, que debe ser una acción concreta y eficaz en favor de los compañeros de lucha».<sup>133</sup> La referencia al carácter internacional de la lucha de clases, una perspectiva presente en la IU, el MRTA y Sendero Luminoso, politizó a la Asociación de Pobladores. El sexto principio fue «la crítica y la autocrítica»; y el séptimo, «el principio del frente único». Este frente se refirió a los sectores explotados de la sociedad y llamó a respetar la afiliación política, el sexo, la raza y la edad de sus integrantes. El respeto por las distintas afiliaciones políticas aseguró la tolerancia de visiones radicales dentro de la población heterogénea de Huaycán. El último principio reiteró la lucha permanente de la comunidad para que el Estado cumpla con su demanda de vivienda digna.<sup>134</sup> Los Estatutos definieron los órganos de gobierno que permitirían el éxito de un gobierno democrático-popular, destinado a mejorar las condiciones de vida de todos los habitantes.

## EPÍLOGO

La conclusión del primer año del Huaycán coincidió con un giro político en el teatro nacional y en el conflicto armado interno. La presencia del APRA en el Palacio de Gobierno y, luego, en 1987, en el Palacio Municipal, disminuyó la influencia de IU en los asentamientos humanos y Huaycán. Al concluir el mandato de Barrantes, el programa dejó de ser una prioridad del municipio y la oficina técnica fue desmantelada. Figari y Ledgard se fueron de Huaycán, lo que dejó a los arquitectos de

<sup>132</sup> La alusión a la disuasión física emerge después de los enfrentamientos con Horacio Zeballos y la inexistente seguridad del Estado, promoviendo un giro hacia la justicia popular (Figari Gold 1987a: 116).

<sup>133</sup> Figari Gold 1987a: 117.

<sup>134</sup> Ib.

campo que seguían trabajando en la comunidad sin el apoyo municipal. Los pobladores de Huaycán atestiguaron cómo la presencia del municipio se evaporó en un abrir y cerrar de ojos. Bajo el gobierno aprista, la municipalidad metropolitana abandonó y vilificó a los pobladores. La escala del conflicto armado interno también afectó la trayectoria de Huaycán. En 1985, las acciones subversivas de Sendero Luminoso en la capital superaron a las del campo y los pobladores de barrios marginales fueron dados por terroristas.<sup>135</sup> Este contexto transformó la dinámica interna de Huaycán en la segunda mitad de la década de 1980.

La creación del PEH constituyó un momento sin precedentes para la izquierda peruana. El control de la municipalidad metropolitana por IU movilizó las esperanzas revolucionarias de una generación, abordando una de las preocupaciones más urgentes de la capital, la vivienda. La vuelta de la democracia en 1980 y «la conducta autónoma y confrontativa de los pobladores frente al Estado fue cediendo paso al desarrollo de experiencias de gestión con las municipalidades».<sup>136</sup> La creación de Huaycán no fue simplemente una acción simbólica de la izquierda; la apropiación y gestión popular del proyecto por parte de los pobladores desafió la relación del Estado con los pobladores de asentamientos humanos. Los conflictos que plagaron el primer año de Huaycán exhibieron las visiones divergentes dentro de la izquierda peruana y las entrevistas atestiguan un momento de múltiples posibilidades para la izquierda y Huaycán. No obstante, los fundadores de Huaycán comparten una visión triunfante del proyecto, y destacan la creación de la UCV como el hito persistente del proyecto socialista y el eje que continúa definiendo el núcleo de la comunidad a casi cuarenta años de su creación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amnistía Internacional. 1985. *Amnesty International Briefing: Peru, Amnesty International*. Londres: Amnesty International Publications.
- Arévalo, Pedro. 1997. «Huaycán Self-Managing Urban Community: May Hope be Realized». *Environment and Urbanization*. Volumen 9, número 1: 59-80.

<sup>135</sup> Smith 1994: 154.

<sup>136</sup> Calderón Cockburn 2016: 319.

- Belaúnde Terry, Fernando. 1984. «Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, Ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1984». 28 de julio.
- Calderón Cockburn, Julio y Luis Olivera Cárdenas. 1989. *Municipio y pobladores en la habilitación urbana (Huaycán y Laderas de Chillón)*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Calderón Cockburn, Julio. 2016. *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: Punto Cardinal.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2003. *Informe final*. Lima: CVR, 9 tomos.
- Dietz, Henry. 1986. «Electoral Politics: In Peru, 1978-1986». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Volumen 28, número 4: 151.
- El Diario Marka. 19 de noviembre de 1983. «El triunfo inicia la era de la alegría». Lima, Sábado Político: 1, 12-14.
- Figari Gold, Eduardo. 1987a. *Huaycán: Nuevo enfoque para la vivienda popular*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- Figari Gold, Eduardo. 1987b. «Huaycán: Una experiencia de urbanismo popular». *Historia, urbanismo, arquitectura, construcción, arte (HUACA)*. Número 1: 65-85.
- Figari Gold, Eduardo. 2020. Entrevista con autora. Teléfono. 4 de mayo.
- Gyger, Helen. 2019. *Improvised Cities: Architecture, Urbanization, and Innovation in Peru*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Haworth, Nigel. 1993. «Radicalization and the left in Peru, 1976-1991». En Carr, Barry y Steve Ellner (eds). *The Latin American left: from the fall of Allende to Perestroika*. Boulder: Westview Press, 41-59.
- Ibarra, Begoña. 1984. «Cómo nace un pueblo». *La República*. Lima, 22 de julio, Informe: 17-20.
- Juan Pablo II. 1985. «Encuentro del Santo Padre Juan Pablo II con los pobres en Villa el Salvador». Lima, 5 de febrero.
- La República. 23 de julio de 1984. «Cuatro mil más intentan tomar tierras en Huaycán». *La República*. Lima, local: 14.
- La Serna, Miguel. 2020. *With Mass & Arms: Perú's Tupac Amaru Revolutionary Movement*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Lastra Domínguez, Charles Jaime. 2019. Entrevista con autora. Lima, 7 de diciembre.
- Lastra Domínguez, Charles Jaime. 2020. Entrevista con autora. Lima, 18 de enero.
- Navarro, Paul. 2010. «A Maoist Counterpoint: Peruvian Maoism Beyond Sendero Luminoso». *Latin American Perspectives*. Volumen 37, número 1: 153-171.
- Porrás, David. 2019a. Entrevista con autora. Lima, 3 de diciembre.
- Porrás, David. 2019b. Entrevista con autora. Lima, 20 de diciembre.
- Quehacer. 1983. «Barrantes puede ganar». *QueHacer*. Número 25, noviembre: 8-14.

- Retamozo, Damián. 1984. «Con fe y disciplina ciudad modelo Huaycán empieza a ser realidad». *La República*. Lima, 18 de julio, Local: 9.
- Ricou, Xavier. 1988. «Huaycán, una experiencia de habilitación urbana». *Bulletin de l'Institut français d'études Andins*. Volumen 17, número 1: 65-85.
- Ríos, Silvia de los. 2022. Entrevista con autora. Zoom. 25 de marzo.
- Robles, Víctor. 1984. «Con sus propias manos levantarán ciudad modelo en quebrada Huaycán». *La República*. Lima, 17 de julio, Local: 19.
- Salcedo, José María. «La ciudad en acción». 1986. *QueHacer*. Número 39: 96-105.
- Soto, Hernando de. 1987. *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- Smith, Michael. 1994. «Shining Path's Urban Strategy: Ate Vitarte». En Palmer, David Scott (ed). *The Shining Path of Peru*. Nueva York: St. Martin's Press, 145-166.
- Tuesta Soldevilla, Fernando. 1983. «Invasiones: ¿El municipio contra la pared?». *QueHacer*. Número 26: 10-15.
- Zilbert, Linda. 2022. Entrevista con autora. Zoom. 24 de marzo.
- Zolezzi, Mario. 2020. Entrevista con autora. Zoom. 20 de octubre.

Recibido: 08 de marzo de 2023

Aceptado: 03 de mayo de 2023